

## **COP26: Basta de blablabla, sólo la lucha pagará**

El creciente número de catástrofes climáticas en todo el mundo es el resultado de un calentamiento de 1,1° a 1,2° centígrados "sólo" en comparación con la era preindustrial. De la lectura del informe especial del IPCC sobre 1,5°C, cualquier lector razonable concluirá que hay que hacerlo todo, absolutamente todo, para mantener la Tierra muy por debajo de este nivel de calentamiento. Más allá de eso, los riesgos aumentan muy rápidamente. Existe incluso la posibilidad creciente de que una cascada de retroalimentaciones positivas haga que el planeta se incline irreversiblemente hacia un régimen que acabe por elevar el nivel del mar trece metros o incluso varias decenas de metros por encima del actual. Una distopía inimaginable... ¡ciertamente incompatible con la existencia de siete mil millones de seres humanos en la Tierra!

Dado el tiempo perdido desde la Cumbre de la Tierra (Río, 1992) -y desde París-, no es seguro que el límite de 1,5°C pueda seguir respetándose (al ritmo actual de emisiones, se superará hacia... ¡2030!). Lo que es absolutamente cierto, sin embargo, es que la carrera hacia el abismo no puede detenerse sin salirse del productivismo inherente a la economía de mercado. Como bien dijo Greta Thunberg, "la crisis climática y ecológica simplemente no puede resolverse dentro de los sistemas políticos y económicos actuales. No es una opinión, es simplemente una cuestión de matemáticas". Dado que la COP26 se mantiene "en el marco de los sistemas económicos y políticos actuales", el pronóstico es claro: la conferencia de Glasgow no detendrá la catástrofe más que las anteriores.

¿Significa esto que podemos ignorar lo que ocurrirá en Escocia? No, hay temas importantes en la agenda de la cumbre. Por ejemplo: ¿cuántos países aumentarán el nivel de sus ambiciones climáticas? ¿en qué medida se reducirá la brecha entre los compromisos de los países y lo que debería hacerse a nivel mundial para salvar el clima? en los compromisos de los principales contaminadores, ¿cuál será la proporción respectiva de las reducciones reales de las emisiones nacionales, la "compensación de carbono" mediante sumideros forestales, la captura-secuestro y las llamadas inversiones limpias en los países del Sur? ¿se pondrá en práctica el "nuevo mecanismo de mercado" para el carbono adoptado en principio por la COP21 y cómo? ¿Cumplirán por fin estos países su promesa de aportar cien mil millones de dólares anuales al Fondo del Clima para ayudar al Sur global a afrontar el reto climático? ¿Seguirán haciendo oídos sordos a los países pobres que exigen compensaciones por las crecientes "pérdidas por daños" que el calentamiento global está imponiendo a la población? Y así sucesivamente.

Estas cuestiones serán objeto de un intenso pulso entre los representantes de los Estados, en función de sus intereses económicos y rivalidades geoestratégicas. Todo esto tendrá que ser analizado en detalle para sacar lecciones sobre el estado del capitalismo y la agudeza de su crisis sistémica. Sin olvidar que las movilizaciones de los movimientos sociales pueden pesar en el resultado, en ciertos puntos y hasta cierto punto. Esto no carece de importancia. Por ejemplo, no está de más poner obstáculos a la "compensación de carbono", y si se pudiera prohibir este sistema, sería una victoria importante. Sin embargo, no debemos hacernos ilusiones: en general, la COP26 se mantendrá "dentro de los sistemas políticos y económicos actuales", como dice Greta Thunberg. Así que podemos ser categóricos: Glasgow básicamente no resolverá NADA.

**Más energías renovables... y más emisiones**

A este punto de vista radical, a veces se le objeta que la irrupción de las energías renovables podría ofrecer una salida a la crisis. Este avance es realmente real, principalmente en el sector de la generación de energía. En los últimos veinte años, la proporción de las energías renovables en la combinación energética mundial ha aumentado una media anual del 13,2%. El precio del kWh verde se ha vuelto muy ventajoso (especialmente en la eólica terrestre y la fotovoltaica). Según la AIE, en la próxima década, más del 80% de las inversiones en el sector eléctrico se destinarán a las energías renovables. Pero es completamente erróneo concluir que "el proceso mundial de abandono de los combustibles fósiles ya está muy avanzado", como escribió recientemente la Comisión Europea. De hecho, esta afirmación es una auténtica mentira. En diez años, la cuota de los combustibles fósiles en el mix energético mundial ha disminuido solo de forma imperceptible: del 80,3% en 2009 al 80,2% en 2019; en veinte años, solo la cuota del carbón ha disminuido, pero muy ligeramente (-0,3% de media anual); la del gas natural ha aumentado un 2,6% y la del petróleo un 1,5% (de 2014 a 2019). ¡No hay el más mínimo indicio del comienzo de una "eliminación global" de los combustibles fósiles! Por eso, las emisiones mundiales de CO2 siguen aumentando inexorablemente (salvo la crisis de 2008 y la pandemia de 2020).

¿Por qué hay más renovables y más emisiones fósiles al mismo tiempo? Porque las renovables no sustituyen a los combustibles fósiles: sólo cubren una parte creciente del consumo energético mundial. Este consumo sigue creciendo al mismo ritmo que la acumulación de capital (la creciente digitalización y la complejización de las cadenas de valor internacionales, en particular, son dos dinámicas muy intensivas en energía). La política climática burguesa tiene, pues, dos caras, como Jano. En el lado de la cancha, los gobiernos capitalistas compiten entre sí con bonitas declaraciones sobre la "transición energética" y la "neutralidad del carbono inspirada en la mejor ciencia". Pero sus compromisos tienen más que ver con favorecer a las empresas que se lanzan al mercado de las tecnologías verdes que con salvar el clima. Por eso, en el patio trasero, estos mismos gobiernos tiran del freno de la "transición" cada vez que es necesario para mantener el crecimiento del PIB. Así, la ley del beneficio prevalece sobre las leyes de la "mejor ciencia" de la física. Esto es lo que han puesto de manifiesto las tensiones sobre el suministro de energía en China.

### **Cuando el precio de la energía sube en el taller del mundo...**

El contexto es bien conocido: la naciente potencia china pretende imponerse como líder geoestratégico mundial. Esta ambición se ha vuelto inseparable de una política climática "responsable", como el capitalismo verde. Por eso Xi Jinping prometió en Davos que las emisiones de su país empezarían a bajar antes de 2030; un poco más tarde, incluso añadió que China dejaría de construir centrales eléctricas de carbón en el extranjero. Hasta aquí el patio trasero. Al otro lado de la valla, apenas se había secado la tinta de los periódicos que informaban de estas declaraciones cuando Pekín aumentó la producción de carbón en Mongolia Interior en un 10%. La coincidencia de unos objetivos climáticos "más ambiciosos" y la recuperación posterior a la crisis del COVID han motivado esta decisión. Los pedidos de productos fabricados en China llegan a raudales, lo que provoca una relativa escasez de electricidad. Las exportaciones rusas

de combustibles fósiles -especialmente de gas, que también es una carga para Europa- son insuficientes para tapan el agujero. Así que los precios están subiendo... lo que amenaza la recuperación mundial. La estanflación es una amenaza. Por ello, Pekín está reactivando sus minas de carbón.

El análisis que hace el Financial Times de la situación es claro: "China, al igual que otros mercados energéticos que se enfrentan a la escasez, debe realizar un acto de equilibrio: utilizar el carbón para mantener la actividad al tiempo que muestra su compromiso con los objetivos de descarbonización. En vísperas de la COP26, esto suena incómodo (¡sic!) pero la realidad a corto plazo es que China y muchos otros no tienen más remedio que aumentar el consumo de carbón para satisfacer la demanda de electricidad.

Cabe señalar que los competidores de Estados Unidos y Europa se han cuidado de no criticar la decisión china. Por una razón obvia: una subida incontrolada de los precios de la energía en el taller del mundo capitalista tendría consecuencias en cascada en todo el mundo. Los dirigentes chinos también son muy pragmáticos: aunque han impuesto un embargo al carbón australiano -para castigar a Canberra por su postura respecto a Taiwán, Hong Kong y otras cuestiones-, hacen la vista gorda cuando los cargueros australianos descargan su carbón en los puertos chinos... Conclusión: no hay que fiarse de las promesas climáticas de los políticos capitalistas, aunque se cubran con la bandera del "comunismo". Al final, es el capital el que tendrá la última palabra, no el clima. En la República Popular China, como en otros lugares.

### **... ¡se queman más fósiles en nombre de la "transición ecológica"!**

Estas tensiones en el mercado energético ponen de manifiesto las contradicciones insolubles de la "transición energética" capitalista. De hecho, China es el principal proveedor mundial de paneles fotovoltaicos (la mayoría de los cuales se fabrican en Xinjiang, con trabajo forzado). También es el principal productor de esas "tierras raras" cuya explotación y transformación requieren grandes cantidades de energía y que son indispensables para muchas tecnologías verdes... Mientras la humanidad está al borde del abismo climático, la lógica capitalista del beneficio lleva así a este absurdo evidente: hay que quemar más carbón, y por tanto emitir más CO<sub>2</sub>... para mantener los beneficios... ¡de los que depende la transición a las renovables!

Como China es el "taller del mundo", el problema es inmediatamente global. ¿Cuáles serán las repercusiones en la política climática general? Se supone que la COP 26 debe "aumentar las ambiciones". Esto puede hacerse sobre el papel, para convencer a la gente de que la situación está bajo control. Pero hay un largo camino por recorrer. Ya un reciente informe de la ONU señala que 15 países (entre ellos Estados Unidos, Noruega y Rusia) proyectan que la producción de combustibles fósiles en 2030 ¡será más del doble del límite compatible con el Acuerdo de París! En total, en 2030 se superaría el límite en un 240% en el caso del carbón, un 57% en el del petróleo y un 71% en el del gas.

Preguntado por el Financial Times, un experto no cree que "la escasez de carbón y el aumento del precio de la energía sean un problema coyuntural y a corto plazo en China".

Más bien, dice, el episodio pone de relieve "los retos estructurales a largo plazo de la transición a sistemas energéticos más limpios". Tiene razón. El reto estructural es el siguiente: no hay más margen de maniobra, las emisiones tienen que reducirse inmediatamente, de forma radical. Por lo tanto, no basta con decir que las renovables podrían sustituir a los combustibles fósiles. Tenemos que decir cómo vamos a compensar las emisiones adicionales que se derivan del hecho de que haya que utilizar combustibles fósiles para fabricar los convertidores de energía renovable, sobre todo al principio. Técnicamente, este reto sólo puede superarse reduciendo la producción global y el transporte. Socialmente, esta solución técnica sólo puede plantearse a su vez compartiendo masivamente el trabajo, el tiempo y la riqueza necesarios. Volveremos sobre ello en la conclusión, pero está claro que las dos ramas -técnica y social- de la solución son totalmente incompatibles con la lógica capitalista de la competencia de mercado. Es en este contexto donde hay que examinar las promesas de "neutralidad del carbono".

### **La verdadera cara de la "neutralidad del carbono" y los "acuerdos verdes"**

Desde que Trump cedió el testigo a Biden, los principales contaminadores del mundo han declarado su intención de lograr la "neutralidad del carbono" para 2050 (2060 para Rusia y China) aplicando diversas variedades de "acuerdos verdes". Pero esta neutralidad del carbono, en la práctica, es un engaño. En teoría, el concepto se basa en la idea de que es imposible eliminar por completo todas las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero, por lo que habrá que compensar un residuo eliminando el carbono de la atmósfera. Pero en la práctica, los capitalistas y sus representantes políticos llegan a la conclusión de que pueden enviar al infierno las drásticas reducciones de emisiones que se necesitan con urgencia, porque un día en el futuro, un deus ex machina tecnológico eliminará de la atmósfera no un "sobrante" sino 5, 10, incluso 20Gt de CO<sub>2</sub> cada año. Como resultado, mientras que la Unión Europea y Estados Unidos deberían reducir sus emisiones en al menos un 65% para 2030 (para mantenerse por debajo de 1,5°C y cumplir con sus responsabilidades históricas), sus compromisos de "neutralidad de carbono" sólo consisten en "reducirlas" en un 55% y un 50-52% respectivamente.

En esta estrategia subyace un escenario completamente descabellado: llamado "rebasamiento temporal", consiste en dejar que el mercurio suba por encima de 1,5°C mientras se apuesta a que la "Ciencia" enfriará más tarde la Tierra con "tecnologías de emisiones negativas" (TNE). Sin embargo, (1) la mayoría de estos NETs sólo están en fase de prototipo o demostración; (2) estamos muy cerca del punto de inflexión de la capa de hielo de Groenlandia, que contiene suficiente hielo para elevar el nivel del mar en siete metros; y (3) por lo tanto, suponiendo que los NETs funcionen, es muy posible que se desplieguen después de que se haya iniciado un proceso masivo de ruptura del hielo. En este caso, los daños serán evidentes: el rebasamiento "temporal" habrá provocado un cataclismo final...

Supongamos, sin embargo, que el rebasamiento temporal sigue siendo muy limitado (lo que exigiría, en cualquier caso, reducciones de emisiones mucho más severas que las que se están debatiendo actualmente): en este caso, dejando de lado todo cataclismo, ¿cómo sería el mundo con la estrategia de "crecimiento" de la "neutralidad del carbono"?

Podemos hacernos una idea de las propuestas de la Agencia Internacional de la Energía (AIE). Son edificantes. De hecho, para esperar conseguir "cero emisiones netas" en 2050, según la AIE, necesitaríamos duplicar el número de centrales nucleares; aceptar que una quinta parte de la energía mundial siga procediendo de la combustión de combustibles fósiles (que emiten 7,6Gt de CO<sub>2</sub>/año); capturar y almacenar esas 7,6Gt de CO<sub>2</sub> cada año en el subsuelo en depósitos geológicos (cuya estanqueidad no puede garantizarse); dedicar 410 millones de hectáreas a monocultivos industriales de biomasa energética (¡esto representa un tercio de la superficie agrícola en cultivo permanente! ); utilizar esta biomasa en lugar de combustibles fósiles en las centrales eléctricas y otras instalaciones de combustión (de nuevo capturando el CO<sub>2</sub> emitido y almacenándolo bajo tierra); producir hidrógeno "azul" a partir del carbón (¡de nuevo capturando el CO<sub>2</sub>!) y esperar que la electrólisis del carbón sea un éxito. ) con la esperanza de que la electrólisis industrial del agua permita producir más adelante hidrógeno "verde" a un precio competitivo; duplicar el número de grandes presas; y... seguir destruyendo todo -incluso la Luna- para monopolizar las "tierras raras" imprescindibles para las gigantescas inversiones que se harán en "tecnologías verdes". ¿Quién quiere vivir en ese mundo?

### **Políticas de mercado, desastre social y ecológico garantizados**

La AIE tiene un plan, otros tienen planes, pero no se trata de una planificación. El neoliberalismo obliga, y se supone que el mercado debe coordinar la marcha hacia la "neutralidad del carbono", mediante impuestos, incentivos y una generalización del sistema de derechos de emisión negociables. La Unión Europea está a la vanguardia con su plan "Fit for 55". Pionera en la aplicación de los derechos de emisión en sus principales sectores industriales, la UE los extenderá a los sectores de la construcción, la agricultura y la movilidad. Cuanto más mal aislada esté la casa o más contaminante sea el vehículo, mayor será el aumento de precio para los consumidores. Las rentas bajas se verán penalizadas. Las economías del Sur también se verán penalizadas -y sus poblaciones a través de ellas- mediante la "compensación de carbono" y los impuestos fronterizos sobre el carbono. Y todo ello por un plan que (a no ser que hagamos trampas) ni siquiera alcanzará su inadecuado objetivo, inalcanzable por los mecanismos del mercado.

Se podría decir que reducir las emisiones en un 52 o 55% es mejor que nada. Sin duda, pero en contra de lo que dicen incluso algunos especialistas, planes como "Fit for 55" no "van en la buena dirección". Desde el punto de vista climático, no nos sitúan en la senda de mantenernos por debajo de los 1,5 grados de calentamiento: hay una brecha importante entre la senda del 55% y la del 65% de reducción para 2030, y esta brecha no puede cerrarse después, ya que el CO<sub>2</sub> se acumula en la atmósfera. Socialmente, planes como "Fit for 55" tampoco van en la buena dirección, ya que suponen una acentuación de los mecanismos coloniales de dominación, la mercantilización de la naturaleza y las políticas neoliberales a costa de las clases trabajadoras. Pero no hay tiempo para cometer errores. Para "ir en la dirección correcta", hay que fijar el rumbo correcto desde el primer paso.

**Sí, es una simple cuestión de matemáticas**

Volvamos a la cita de Greta Thunberg al principio de este artículo. La joven activista sueca tiene toda la razón al decir que es "una simple cuestión de matemáticas". Las cifras de la ecuación climática son perfectamente claras: 1°) mantenerse por debajo de 1,5°C requiere una reducción del 59% de las emisiones globales netas de CO2 para 2030 y una reducción del 100% para 2050; 2°) el 80,2% de estas emisiones se deben a la quema de combustibles fósiles; 3°) en 2019, los combustibles fósiles seguían cubriendo el 84,3% de las necesidades energéticas de la humanidad (se sabe desde hace años que se prevé que 9/10 partes de las reservas permanezcan bajo tierra, ¡pero la explotación y la exploración continúan como si nada! ); 4°) las infraestructuras fósiles (minas, oleoductos, refinerías, terminales de gas, centrales eléctricas, etc.), cuya construcción no se ralentiza, ¡o apenas! 5°) el valor del sistema energético de los combustibles fósiles se estima en 1/5 del PIB mundial, pero, amortizado o no, este sistema debe ser desechado, ya que las renovables requieren uno nuevo.

Así pues, con tres mil millones de personas que carecen de lo básico y el 10% más rico de la población que emite más del 50% del CO2 mundial, la "simple cuestión matemática" conduce a una serie de implicaciones políticas sucesivas:

- Dejar los fósiles en el suelo y cambiar el sistema energético manteniéndose por debajo de 1,5°C y dedicando más energía a satisfacer los derechos legítimos de los pobres es estrictamente incompatible con la continuación de la acumulación capitalista;
- la catástrofe sólo puede ser detenida por un movimiento doblemente planificado, que reduzca la producción global reorientándola para servir a las necesidades humanas reales, democráticamente determinadas, respetando los límites naturales;
- Este doble movimiento pasa necesariamente por la supresión de la producción inútil o nociva y de los transportes superfluos, y por la expropiación de los monopolios de la energía, de las finanzas y de la agroindustria;
- los capitalistas obviamente no quieren esta conclusión: según ellos, es criminal destruir el capital, incluso para evitar un monstruoso cataclismo humano y ecológico;
- La alternativa es, por tanto, dramáticamente sencilla: o bien una revolución permite a la humanidad liquidar el capitalismo para reapropiarse de las condiciones de producción de su existencia, o bien el capitalismo liquidará a millones de inocentes para continuar su curso bárbaro en un planeta mutilado, y quizás invivible.

Estas implicaciones estratégicas no significan que podamos repetir simplemente "una solución, la revolución". Quieren decir que no hay nada que esperar de los gobiernos neoliberales, de sus COP, de su sistema y de sus "leyes". Durante más de treinta años, los responsables han afirmado haber comprendido la amenaza ecológica, pero no han hecho casi nada. O, mejor dicho, han hecho mucho: sus políticas de austeridad, privatización, desregulación, ayudas para maximizar los beneficios de las multinacionales y apoyo al agronegocio han fragmentado las conciencias, erosionado la solidaridad, arruinado la biodiversidad y desfigurado los ecosistemas, al tiempo que nos han empujado al borde del abismo climático. Estos políticos no son más que gestores al servicio de la lógica de la muerte del capital. Es inútil esperar convencerlos de otra

política: en el mejor de los casos, sólo pueden retroceder ante determinadas correlaciones de fuerza.

### **La esperanza está en las luchas**

Es necesaria una alternativa y, por tanto, un programa de reivindicaciones. No existe una solución acabada, sino que hay que elaborarla paso a paso, partiendo del movimiento real. Para ello, no debemos preocuparnos principalmente por el nivel de conciencia de las clases trabajadoras, sino por proponer (el inicio de) una respuesta global coherente a la situación objetiva diagnosticada por la física del clima. En resumen: necesitamos un plan para mantenernos por debajo de 1,5°C de calentamiento dejando los fósiles en el suelo, sin rebasamiento temporal, sin compensación de carbono y salvando la biodiversidad; un plan que excluya las tecnologías peligrosas como la BECCS y la nuclear; un plan que desarrolle la democracia, difunda la paz, respete la justicia social y climática (principio de responsabilidades y capacidades diferenciadas); un plan que fortalezca el sector público; un plan que haga que el 1% pague por producir menos, transportar menos y compartir más: trabajo, riqueza y recursos. Este plan debe eliminar la producción innecesaria y perjudicial, garantizando al mismo tiempo la reconversión colectiva de los trabajadores en actividades útiles, sin pérdida de salario; debe, en particular, sacarnos de la agroindustria y de la industria cárnica y llevarnos a la agroecología. Es evidente que se trata de un plan anticapitalista. Pero su fuerza es que es vital, en el sentido literal de la palabra: es indispensable para salvar la vida.

No tiene sentido negarlo: hoy estamos lejos de ese plan. Se necesitará mucha determinación y firmeza para convencer a la gente, superando las derrotas sufridas por nuestro campo social. Los obstáculos a superar son terriblemente numerosos. En una situación así, no se puede descartar el peligro de la desesperación masiva. Pero la estupefacción melancólica no resuelve nada. Como decía Gramsci, sólo se puede predecir la lucha, no su resultado. No olvidemos las terribles lecciones del siglo XX: bajo el capitalismo, lo peor siempre es posible. Así que debemos seguir repitiendo: sólo la lucha colectiva puede invertir la tendencia y nunca es demasiado tarde para luchar. Por supuesto, lo que se pierde se pierde, y las especies extinguidas no volverán. Pero por mucho que nos adentremos en la catástrofe, la lucha siempre puede reabrir el camino de la esperanza.

Para luchar debemos ser conscientes, no sólo de los terribles peligros, sino también de lo que puede reforzar la alternativa. La propia magnitud del peligro puede fortalecernos, siempre que veamos en él la posibilidad de un cambio revolucionario necesario. La asombrosa crisis de legitimidad del sistema y de sus representantes nos refuerza: han dejado crecer la catástrofe ecológica sin hacer nada, aunque estaban informados. Los diagnósticos de la ciencia del cambio climático nos refuerzan: argumentan objetivamente a favor de un plan como el expuesto. La creciente movilización de la juventud internacional nos fortalece: se levantan contra la destrucción del mundo en el que tendrán que vivir mañana. La nueva ola feminista nos fortalece: su lucha contra la violencia difunde una cultura del cuidado, lo contrario de la mercantilización de los seres.

La admirable resistencia de los pueblos indígenas nos fortalece: su visión del mundo puede ayudarnos a establecer otras relaciones con la naturaleza. Las luchas de los campesinos nos fortalecen: al decir no al agronegocio, ponen en práctica cada día modos de producción alternativos. Podemos ganar la batalla ética y mover montañas.

Se trata de articular y hacer converger las luchas contra todas las formas de explotación y opresión y de hacer circular los conocimientos que las acompañan. Esta confluencia es decisiva. Es la única manera de poner en marcha un movimiento tan masivo que permita vislumbrar de nuevo la posibilidad concreta de un cambio profundo de la sociedad, a la vez ecológico, social, feminista y ético. En el contexto actual, una poderosa corriente social será sin duda indispensable para que el mundo del trabajo y sus organizaciones rompan el compromiso productivista con el crecimiento capitalista, que los está mutilando. En cualquier caso, esta ruptura es un reto importante: no ganaremos la batalla por la Tierra si los productores no se levantan contra el productivismo. Tenemos que prepararnos para este levantamiento. A través de discursos y reivindicaciones que combinan lo rojo y lo verde (en particular la reducción masiva de la jornada laboral sin pérdida de salario), pero esto no es suficiente: hay que multiplicar las iniciativas concretas para reunir y poner en red a las izquierdas sindicales, ecologistas, feministas, campesinas e indígenas.

En este contexto, hay que prestar especial atención a las luchas territoriales contra los megaproyectos productivistas que destruyen la naturaleza y las personas. Es aquí donde lo social y lo medioambiental se enfrentan al reto de superar las barreras que el capital levanta entre ellos. Naomi Klein, en su libro sobre la crisis climática, ha propuesto llamar a estas luchas con el término general de Blockadia. Es en el crisol de esta "Blockadia ecológica", y en su convergencia con una "Blockadia social" del tipo de los "Chalecos Amarillos", donde surgirá una alternativa a la apisonadora del Capital: un proyecto ecosocialista para vivir bien en esta Tierra, para limpiarla de las manchas del capital, y nosotros con ella.

Daniel Tanuro

26/10/2021

Escrita para el sitio web de Cuarta Internacional, esta contribución retoma algunos extractos de la introducción del libro " Luttés écologiques et sociales dans le monde. Le rouge s'allie au vert", editado por Daniel Tanuro y Michael Löwy, Textuel (se publicará a finales de octubre de 2020)

1. IPCC, informe especial 1,5°C, <https://www.ipcc.ch/sr15/>
2. En particular: el riesgo de fenómenos meteorológicos extremos, el riesgo de que grandes ciudades de la civilización desaparezcan bajo el mar y el riesgo de que grandes zonas queden inhabitables por una combinación de calor y humedad.
3. Will STEFFEN et al., « Trajectories of the Earth System in the Anthropocene », PNAS, Aug. 2018



4. <https://twitter.com/gretathunberg/status/1274618877247455233?lang=en>
5. En la actualidad diecisiete países, además de la Unión Europea han aumentado sus ambiciones:[://www.nytimes.com/article/what-is-cop26-climate-change-summit.html#link-67cd21b3](https://www.nytimes.com/article/what-is-cop26-climate-change-summit.html#link-67cd21b3)
6. Sobre la base de las «contribuciones nacionalmente determinadas» (los planes climáticos de los países), el calentamiento sera de entre 2,7 y 3,5°C en 2100.
7. Este "nuevo mecanismo de mercado" sustituirá y agregará los distintos sistemas aplicados anteriormente en el marco del Protocolo de Kioto. Sus modalidades determinarán en gran medida las posibilidades de eludir las obligaciones nacionales de reducción de emisiones. Las negociaciones sobre este tema condujeron al fracaso de la COP25.
8. La tasa fronteriza forma parte de la estrategia "Fit for 55" propuesta por la Comisión Europea.
9. Commission UE, Communication "Fit for 55"
10. [https://www.reuters.com/business/environment/global-fossil-fuel-use-similar-decade-ago-energy-mix-report-says-2021-06-14/?fbclid=IwAR15kFNSqXJwwGhq-DRb0Nx63mywyNp0L9Y5nPXP-c00W6BbLb\\_kCTdlQU](https://www.reuters.com/business/environment/global-fossil-fuel-use-similar-decade-ago-energy-mix-report-says-2021-06-14/?fbclid=IwAR15kFNSqXJwwGhq-DRb0Nx63mywyNp0L9Y5nPXP-c00W6BbLb_kCTdlQU)
11. Como recordatorio: las emisiones de la aviación y el transporte marítimo se disparan, pero no se atribuyen a ningún estado
12. Financial Times, 8/10/2021.
13. [https://www.nytimes.com/2021/10/20/climate/fossil-fuel-drilling-pledges.html?campaign\\_id=51&emc=edit\\_mbe\\_20211021&instance\\_id=43401&nl=morning-briefing%3A-europe-edition&regi\\_id=85183110&segment\\_id=72245&te=1&user\\_id=2144565f4536aa0319f5ecec544291d4&fbclid=IwAR2vps6dZIGD516lw5tF7TYFeJXwis-acimoYRyzKqstG9FhTLqUP3Q6H54](https://www.nytimes.com/2021/10/20/climate/fossil-fuel-drilling-pledges.html?campaign_id=51&emc=edit_mbe_20211021&instance_id=43401&nl=morning-briefing%3A-europe-edition&regi_id=85183110&segment_id=72245&te=1&user_id=2144565f4536aa0319f5ecec544291d4&fbclid=IwAR2vps6dZIGD516lw5tF7TYFeJXwis-acimoYRyzKqstG9FhTLqUP3Q6H54)
14. Ya lo señalé en "L'impossible capitalisme vert" (La Découverte, 2010). Como dice Smil Vaclav en "Energía y civilización, una historia" (Rústica, 2018), es una "ley fundamental": "toda transición a una nueva forma de suministro de energía debe ser alimentada por el despliegue intensivo de las energías existentes y los motores clave...": la transición de la madera al carbón tuvo que ser energizada por el músculo humano, la quema de carbón alimentó el desarrollo del petróleo, y las células solares fotovoltaicas y las turbinas eólicas actuales son encarnaciones de los combustibles fósiles necesarios para fundir los metales requeridos, sintetizar los plásticos necesarios y procesar otros materiales que requieren altos insumos de energía. "
15. « Réduire » entre guillemets, car les « green deals » européen et étasunien font largement appel à des mécanismes alternatifs aux réductions d'émissions domestiques, tels que les plantations d'arbres et les achats de « crédits de carbone ».
16. Las RTE eliminan el CO2 de la atmósfera, la geoingeniería (hasta ahora desaconsejada por el IPCC) devuelve al espacio una fracción de la radiación solar. el uso de la energía nuclear ("tecnología de bajo carbono", como se denomina ahora).
17. Según el informe del IPCC sobre los 1,5 °C, el punto de inflexión de la capa de hielo de Groenlandia se sitúa entre 1,5 y 2 °C de calentamiento en comparación con el periodo preindustrial.
18. <https://www.iea.org/reports/net-zero-by-2050>
19. Se presta muy poca atención al hecho de que el impuesto fronterizo impondrá a los países del Sur global el precio del carbono cobrado en el Norte. Por tanto,

contraviene el principio de responsabilidades y capacidades diferenciadas consagrado en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

20. Por ejemplo, François Gemenne (profesor de la Universidad de Lieja y de Sciences Po, entrevista en Le Soir, 18 de julio de 2021) y Jean-Pascal van Ypersele (antiguo vicepresidente del IPCC, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, entrevista en RTBF): [https://www.rtb.be/info/societe/detail\\_des\\_inondations-extremes-le-giec-les-annoncait-en-1990-rappelle-jean-pascal-van-ypersele?id=10804972](https://www.rtb.be/info/societe/detail_des_inondations-extremes-le-giec-les-annoncait-en-1990-rappelle-jean-pascal-van-ypersele?id=10804972))
21. IPCC, informe sobre 1,5°C. Las "emisiones netas" se obtienen deduciendo de las emisiones de CO<sub>2</sub> los aumentos de las eliminaciones por parte de los bosques y los suelos, siempre que estos aumentos sean inducidos deliberadamente. El 59% es un objetivo global. Teniendo en cuenta las diferentes responsabilidades del Norte y del Sur, los países desarrollados deberían reducir sus emisiones de forma mucho más drástica (en el caso de la UE: al menos un 65%) para 2030, y alcanzar las "emisiones netas cero" mucho antes de 2050.
22. Naomi Klein, « This Changes Everything. Capitalism vs the Climate », A. Knopf, 2014.